

410329

# Sobre Ángeles

POR JESSICA ATAL

**U**SANDO el lenguaje religioso que el título inspira, Santos Subrogantes de Pedro Montallegre aparece como toda una revelación.

De este joven talento, surge una poesía nueva y profunda, que expresa una relación con Dios intensa, alterada, oscilante. El lenguaje es inquieto y tan íntimo que a veces se torna horripilante, producto de "la rabia, la desunión". No sólo la propia sino "la ira del siglo".

No se da tregua cuando "Hoy los santos subrogantes se ofertan a gritos". El poema grita pero siempre es en diálogo. Con Dios, con el demonio, con el hombre, la mujer, consigo mismo. Nunca deja de ser simbólico. El infierno y el paraíso coexisten, los opuestos. Y la atracción hacia uno a otro puede darse o querer la vida.

El alma suficiente es desaburrida hasta el final. La necesidad del Cristo humano es innata: "Quizás si me invitas una vez más, hablaremos de igual a igual". Pero la vida no es pareja. Se alterna momentos de la desunión y del desenso, del ser dormido y del ser despierto. La palabra vibra blusónica, o sulfurosa. Se escuchan ecos desgarrados de Pablo de Rokha; ecos de la poesía decadente y lírica de Vicente Huidobro.

Pedro Montallegre escribe de su búsqueda interna. Del camino hacia la perfección espiritual. Dice en el *Santos Ascéticas*, poema inaugural del libro: "Quién eras? A veces pienso: somos el mismo que rasca la pared. A veces es más fácil presumir la verdad cuando nadie se tiene". Nos recuerda aquella gran alegría de Manuel Silva Acevedo, entre esos lobos feroces y estómberos y ovejas mansas y pacíficas. Y luego, el resultado de aquella mezcla de lobo y oveja debatiéndose en el alivio *ad infinitum*.

Aquel hay santos, hay posiblos. Montallegre se debate entre la oscuridad y la luz, entre el mal y la virtud, entre ser tentado o inocente. Y cuando está más cerca de Dios resulta ser la presa más apetitosa para el demonio. En el mismo poema leemos: "... aunque aspire a ser santo/ y gárgola guardián/ yo me transformé en el acto del suicidio/ en todos esos fitos que atan clamor/ por nacer".

El verso es explosivo. Ángel, demonio, arclángel, santo subrogante. Todos son, quieren ser. Pero sangra la herida: "yo me he vuelto una yaga". Algo que más tiene el poder. "Es que das

muerte como quien reparte caramelos".

Luego del éxtasis, la redención "... tal vez la rabia se haga buena desde un cáliz y nuestra lucha suba al cielo divinizado". Escifrido en "este siglo sin memoria", *Santos Subrogantes* concluye con una serie de *Salmos* en parafras de acentuado erotismo —estremecimiento y oscilación en la imagen—, dedicados "A la virgin, ..." mujer amada, la mucha "atravocada en los instintos", actuando como salvación y condena.

Otro joven autor explorando terrenos temáticos similares es Alberto Cumplido. El hombre abandonado por el padre ronda "los circuitos del infierno". Desde su *Morada de Hastío*, se devota afuera "el alma partida en dos", también debatiéndose entre Dios y otro demonio muy particular: "Ser hijo de la psiquis/ o de un angel".

En poemas cortos, de expresión clásica y pausada, Cumplido mira el mundo desde una postura más eclectica, desencantada, indiferente. El universo es una trampa y hasta "Dios está atrapado en los pastazos". Lo sublime y lo carnal se desparanjan a un mismo nivel.

Su lenguaje simbólico, como el de Montallegre, de nuevo recurre a términos religiosos —católicos—, atravesados por un nihilismo donde el alma está sometida impotestablemente al "encantamiento de la muerte", cuando "Profundas tráiciones/ sacuden las noches vacías" y "... en el rincón de los sueños/ un cadáver yace en posición fetal".

Cumplido corrige la tradición bíblica para afirmar que "el pecado ya no existe". Se borran los límites del pasado y del presente. Y exaltando la plena y libre expresión de la subjetividad, poniendo un poco más los pies en la tierra, rescabando la belleza y el misterio que hay en ser hombre, con casa y con niños, con sensibilidad y humildad que nunca sobran. Ni a los poetas.

el poeta se pasa con calma reflexiva por todo el sedimento cultural, "más allá del bien y del mal". Como epílogo, escoge una cita de A. Benito Oliva, fundador de la transvanguardia italiana.

La realidad existe en la mente. Es lo que se piensa, se escucha. Pero después de que "el rencor se apoderó de los siglos" i comienza de basura la razón", la imagen queda, inconclusa y un "ultimo ingreso" resulta atemorizante.

Algo más resuelto en cuanto a la conformidad del mundo espiritual es lo que nos muestra Francisco J. Alcalde en el diptico *Los Fuegos Sumergidos*.

Poeta de una generación anterior, su «Creación trasfigurada» se define por el carácter místico y celestial. Un entorno de mucha reflexión en soledad, en parajes apacibles y luminosos, produce una comunicación con ángeles cercanos. El "Ángel que perpetúa" le "ha hecho una señal de amor perfecto".

Los poemas son cortos, rigurosamente fechados, para no dejar caer en el olvido el momento exacto de aquella oh divina inspiración. Apurecen aquí los recurrentes temas de Alcalde: la fuga/del del tiempo, la muerte y lo trascendente. Sobre todo a la muerte, más allá de la "redonda humanidad" de almas y de sangre".

Alcalde abre las puertas de su espíritu de pur en pur el drama de vida que atrapa los personajes en su interior y exterior. En «Al pie del díaz», sigue la línea intimista, confesional («Mejor estar en mi infancia»), pero a veces descomponiendo el tono poético y sencillo que quedando explicaciones de ángel caído, llamando contra el trío, amparándose en un Dios que está gracias a Dios —en todas partes. Pero, a fin de cuentas, el poeta escribe estos últimos poemas (que más avanza en flexiones y más imas), poniendo un poco más los pies en la tierra, rescabando la belleza y el misterio que hay en ser hombre, con casa y con niños, con sensibilidad y humildad que nunca sobran. Ni a los poetas.

El Mercurio. Sept 2001 - 2002

<b>SANTOS SUBROGANTES</b> Pedro Montallegre. Universidad Austral de Chile, Valdivia, 1995. 45 páginas.	<b>MORADA DE HASTIO</b> Alberto Cumplido. Editorial Semejante, 1999. 46 páginas.	<b>LOS FUEGOS SUMERGIDOS</b> Francisco J. Alcalde. Editorial Universo, 1959. 169 páginas.
--	--	---

## Sobre ángeles y demonios [artículo] Jessica Atal

Libros y documentos

### AUTORÍA

Atal, Jéssica, 1964-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Sobre ángeles y demonios [artículo] Jessica Atal. il.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)